

## PRESENTACIÓN

En los años 60 del siglo xx la sociología fijaba la agenda de investigación en el desarrollo y el cambio social, los conflictos y escenarios que se desplegaban en lo político, económico y cultural en la sociedad moderna, incluido el cambio tecnológico. Pero en esa agenda sociológica de mediados del siglo pasado el fenómeno religioso no ocupó un lugar central como sí lo fue en la teoría clásica donde Durkheim, Weber, Marx y Simmel analizaron la religión como el punto de transición entre el orden social tradicional donde lo sobrenatural imponía un marco de principios a un orden moderno que desplazó lo sagrado por normas y valores seculares.

Para la teoría sociológica pos-clásica la religión ya no era un tema que explicará la transición de lo tradicional a lo moderno porque la sociedad moderna podía explicarse en y desde sí misma, una observación auto recursiva que no requería de lo sagrado. Lo religioso pasaba a ser una parte de las expresiones culturales más que una dimensión social con su propia lógica racional/estructural. La explicación de este desvanecimiento fue expresada por algunos pensadores que años después, en el cambio de siglo y de milenio, habrían de reconocer la errata del diagnóstico en el cambio de siglo y de milenio como fueron Peter Berger, Jürgen Habermas, entre otros. El diagnóstico sociológico entonces fue que el proceso de modernización (señalado por Talcott Parsons entre otros), expresado en una creciente urbanización, tecnificación e industrialización llevaría a que la inteligibilidad del mundo ya no pasaba por elementos sobrenaturales o extra sociales sino por la propia dinámica del cambio social. Los crecientes niveles de educación harían que las creencias religiosas ya no tuvieran cabida frente a una creciente racionalidad del pensamiento crítico de la población educada, la urbanización contribuiría también a que las leyendas y cuestiones mágicas fueran desarraigadas e incluso la simple iluminación nocturna ya era una

forma de dominar la noche, es decir, de domesticar el misterio que la oscuridad significaba en la sobrevivencia humana.

De esta forma se extendió un acta de defunción o de artículo mortis a lo religioso, sentenciando que en las siguientes décadas de ese siglo xx la religión quedaría confinada a lo privado, a la conciencia o simplemente como un resabio de la tradición. La sociedad moderna daba paso a una sociedad secularizada en el que lo religioso no sólo perdía su centro, sino que se desvanecía como un recuerdo de lo primitivo del pensamiento, expresado en lo mágico y en la forma de dioses.

Pero a finales del Siglo xx y principios del XXI las cosas dieron un vuelco. Los miedos de los milenarismos, las profecías del fin del mundo y el reencantamiento del mundo a través de cuestiones espirituales como la Era de Acuario, las cuestiones mágicas energéticas, cultos de diversa índole, reinvención de rituales que supuestamente eran ancestrales traídos al presente, e incluso la reivindicación de marcos religiosos morales conservadores y fundamentalistas dieron marcha atrás al acta de defunción sociológica a lo sagrado, e interpeló a la disciplina que le reveló que la religión nunca se fue, siempre estuvo ahí pero la mirada sociológica la había ocultado. Fue entonces que se comprendió el derecho de una agenda de trabajo para comprender el fenómeno religioso y, aún más, la necesidad de separar el proceso de modernidad-modernización del proceso de secularización. Modernidad y secularización se tocan, pero corren en paralelo. Las sociedades modernas no significan que sean sociedades seculares y esto queda demostrado con los ejemplos en el que personas con un nivel educativo alto siguen siendo creyentes y practicantes en formas religiosas espirituales distintas, pero al final religiosas. También ocurre con el uso de la tecnología en el que se recrean formas de creer, practicar y pertenecer como son los cultos *online*, excursiones a lugares sagrados en 3D. Max Weber había sentenciado que el desencantamiento del mundo no era irreversible, por el contrario, la sociedad moderna podría volver a reencantarse sin dejar de lado la preminencia de la racionalidad que la caracteriza.

América Latina también desafió la sentencia sociológica del desvanecimiento de lo religioso. Las prácticas religiosas de distinto signo cristiano, los rituales que recuperaban las tradiciones originarias de los pueblos étnicos y la politización misma de lo religioso, expresada en movimientos

sociales de protesta e incluso de lucha armada como lo fue la teología de la liberación y la opción por los pobres, deja entrever que la sintonía de la secularización estaba lejos de la individualización y privatización de lo religioso en Europa. La modernización de las sociedades latinoamericanas no pasó por la exclusión de lo sagrado sino su visibilidad en el espacio público sin dejar de lado su politización por las vías de protesta, grupos de presión, armada y electoral.

En este número de Acta Sociológica abonamos a la reflexión contemporánea del fenómeno religioso. Los textos que aquí se presentan se inscriben en la experiencia latinoamericana y con énfasis en la tradición cristiana que es la de mayor extensión y peso en la región. Cabe hacer una anotación. Al revisar el archivo histórico de la revista en sus 91 números publicados, sólo en uno de ellos, el número 57, se abordó el tema desde lo imaginario y lo simbólico. Se revisaron autores como Gilbert Durand, Roger Caillois, Mircea Eliade y Gastón Bachelard. Se discutieron las formas simbólicas del buen salvaje, la ciudad, el héroe visto desde la óptica de Josep Campbell.

A 12 años de aquella edición, este número ofrece una renovada perspectiva sobre los derroteros de la religión en el mundo contemporáneo. Se ha titulado el *dossier* como la condición post-secular en la misma línea que Weber planteaba que no era posible imaginar que la modernidad inevitablemente derivaba en el desencantamiento del mundo, sino la posibilidad de su reencantamiento de ese mundo al interior del caparazón acerado de la razón.

Un primer texto elaborado por Felipe Gaytán y Luis Andrade expone las razones del declive de la catolicidad que registran los últimos tres censos del 2000 al 2020. Ya en el terreno político la visibilidad de las organizaciones religiosas se revela como actores políticos electorales, destaca particularmente el análisis de Victoria Sotelo sobre el rol de los grupos evangélicos que han tenido en Uruguay, país considerado con una expresión de la laicidad radical, en el que lo religioso estaba excluido del espacio político y que parece los evangélicos han desafiado. En esa misma línea se presenta el texto de Gisela Zaremberg que disecciona la construcción de redes flexibles que han construido las élites religiosas conservadoras para frenar lo que se ha denominado la ideología de género. Pero este proceso de participación de lo religioso en la política no se puede entender

sin el concepto de laicidad que ha marcado la historia de la construcción del Estado Nacional en América Latina, desde el nacimiento mismo de los países. Más allá de un debate teórico o técnico Abraham Hawley define la tipología de actitudes que en diversos grupos religiosos tienen sobre las políticas laicas del Estado mexicano en el mundo contemporáneo. ¿Los mexicanos quieren un Estado laico? Es una pregunta y eje conductor de este texto que permitirá al lector tener una idea de la percepción que suponemos o no, los mexicanos tienen sobre este concepto histórico.

Más allá de las cuestiones políticas, el *dossier* ofrece dos textos más sobre aspectos culturales y arquitectónicos de los espacios religiosos. En el plano cultural el texto de Nelly Lara aborda la relación entre el mundo religioso y la cultura *hip hop* en México, sus canciones, ritmos y simbolismos. Marian Burchardt analiza la materialidad de lo religioso en el urbanismo y sus significados en la ciudad, en la forma de transitar y habitar la ciudad que no es solamente un espacio de tránsito sino de significados para los que lo habitan.

Como corolario presentamos una nota de investigación referente al rol de la Iglesia católica durante el manejo sanitario de la pandemia de COVID-19, las respuestas y resistencias, la forma de simbolizar al COVID como un aviso de Dios y la mediación del clero para resolver la crisis, y, de paso, asumir posiciones políticas.

DEMETRIO ARTURO FERIA ARROYO / EDGAR ZAVALA PELAYO /  
FELIPE GAYTÁN ALCALÁ